



Colegio Santísimo Sacramento *Departamento de Pastoral*

Navidad, 2023



La verdad es ésta

Ésta es la verdadera realidad, por asombrosa que pueda parecernos: viene Dios, no está cansado de nosotros, le atrae este campamento algo caótico que es nuestro mundo, se nos acerca con cierta timidez, pide permiso para plantar su tienda junto a las nuestras. Será un vecino fácil, dice. No va a molestarnos, va a estar como uno de tantos, acostumbrándose a nosotros, dándonos tiempo para acostumbrarnos a él. No gritará ni instalará altavoces. Sólo, quizá, oigamos en la noche el llanto débil de un recién nacido.

Demasiado normal para ser divino. Demasiado humano este Dios que ya no truenas, ni divide las aguas del mar, ni hace llover maná. Nos asusta un poco tenerle tan cercano y tan a nuestro alcance, pasando junto a nosotros fríos y calores, sudores y trabajos, hombro con hombro a nuestro lado. **Pero ésta es la verdadera Navidad.**

(Dolores Aleixandre)



Ya suenan tambores



Suenan tambores. Como en la Noche Santa, cuando anunciaban el nacimiento del redentor. Solo que esta vez son tambores distintos, son los tambores de la muerte. **El monstruo de la guerra** ha roto sus cadenas, anda suelto y perpetra su particular carnicería.

El mundo anda inquieto. Los hombres y mujeres de buena voluntad queremos que pare ya este repiqueteo de las balas. Anhelamos el tamborileo ilusionado de quienes desde hace

21 siglos **hacen ruido para despertar al mundo**, que andaba dormido, anunciando que Dios ha cumplido su promesa en Belén.

El mal nuestro de cada día nos tiene faltos de alegrías verdaderas y echamos de menos la paz. **Nos sobran tristezas. Dedicamos demasiado tiempo a la tristeza:** a volver una y otra vez sobre nuestros pecados, porque no terminamos de creernos que las entrañas de misericordia de Dios nos regalan el perdón y la reconciliación. Andamos lento y con la cabeza baja porque no acabamos de comprender que cada uno de nuestros días es un regalo, una hoja en blanco sobre la que pintar el futuro que soñamos con la complicidad del que todo lo puede.

Es por eso que Dios se ha adelantado y ha tomado la iniciativa. **El Niño Dios es la prueba de que Dios no teme nuestra carne, no rechaza nuestra fragilidad.** Conoce nuestros dolores. Por eso ha cambiado la Historia para siempre abrazándonos hasta lo más profundo: se ha hecho uno de nosotros. Sin dejar de ser Él mismo, ahora es uno de los nuestros. Nosotros somos uno de los suyos. Somos sus preferidos, la razón por la que ha roto las fronteras entre el cielo y el suelo.

Es cierto. Se escuchan los gritos de los indefensos, el clamor de los oprimidos, los gemidos del triste... Pero el



inocente tiene ya quien le defienda. **Dios mismo es la respuesta que esperaba el que andaba perdido en la noche oscura.** Tú y yo. Por mucho que algunos se empeñen en esparcir semillas de tristeza, este mundo es de los que apuestan por la paz, la verdad y la hermandad. Aunque sean muchos los que siembren la discordia, el futuro es de los que viven de la esperanza. Esperanza es “aprender a confiar” en la cercanía de Dios, que **nos pone en movimiento para mejorar nuestro pueblo, nuestros barrios, allí donde estemos.** Todos necesitan de nuestra palabra que les consuele en el nombre de Dios, todos suspiran por tener cerca a alguien que les ayude a creer.

Y es aquí donde tú y yo somos importantes, imprescindibles para Dios, porque Él así lo ha querido. Si nadie le habla a los hombres de que en una noche distinta, en medio de la nada, Dios nos miró a cada uno al contemplar a su Hijo hecho carne en un pesebre, entonces, **si no lo hacemos, nadie lo hará.** Y las puertas seguirán cerradas, sin una triste posada donde parir al que es la única esperanza.

Pero no. Nosotros, cada uno y como comunidad, sabemos que bajo la apariencia de la monotonía de cada día se esconde un misterio: el de **la amistad entre Dios y cada hombre**, el de la fuerza que recibimos para seguir creyendo y enderezando lo que se encuentra torcido.



Feliz Navidad, queridas familias. Feliz encuentro con la alegría de descubrir en Jesús, el niño, la grandeza de Dios que te busca, te ama y te consuela. Aquí, en tu colegio, queremos ser una casa abierta, un hospital de campaña en medio de la batalla, donde son bienvenidos todos los que necesitan descanso, un abrazo, un impulso para seguir empezando. Empezamos cada día.

La familia del Colegio Santísimo Sacramento.

Bendición de la mesa en Nochebuena

Bendícenos, Señor, al reunirnos para cenar en esta noche de luz y celebrar así tu presencia junto a la llamada que nos haces a nacer siempre de nuevo. Bendice esta mesa, símbolo del compartir que tú quieres realizar con todos los hombres. Que esta noche y siempre nos visite el ángel de la Buena Noticia y abra nuestro espíritu a



la gratitud, al sosiego de las cosas bien hechas de las que fluye ese empeño por que nadie quede excluido ni de la mesa ni de la fiesta. Bendice con tu paz nuestro mundo y visita a todos los que te invocamos para que ésta y todas las noches

tu presencia las haga buenas. Amén.

Bendición de la mesa en Fin de Año

Dios Padre, que nos enviaste a tu Hijo muy amado, al terminar este año queremos darte gracias por todo aquello que recibimos de ti. Te ofrecemos todo lo que hemos hecho en este año y te presentamos las personas que a lo largo de estos meses hemos amado y a aquellos a los que deberíamos haber amado más. Hoy te pedimos la paz y la alegría, la fuerza y la prudencia, la claridad y la sabiduría. Derrama tu bendición sobre estos alimentos y también sobre los miembros de este hogar. Amén.

